

HAENSCH, Günther (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 293 páginas.

En el año 1995 la Universidad de Salamanca decidió otorgar el premio Elio Antonio de Nebrija a Günther Haensch, reconociendo, con esta distinción, los incontestables méritos y la inmensa deuda contraída por el hispanismo con el profesor alemán. Esa deuda de gratitud, no obstante, se ha visto incrementada por la publicación del título que nos ocupa, en el que Haensch nos ofrece una brillante, sólida y rica exposición acerca de la producción diccionarística española.

Tras la presentación de José Antonio Pascual (quien insiste particularmente en la objetividad y el rigor metodológico que presiden la redacción de la obra), Haensch incluye un breve prólogo en el que nos explica que

La finalidad de este libro es informar de una manera sucinta, pero al mismo tiempo objetiva y crítica, a los profesores y alumnos de todos los niveles, y además a todas las personas que utilizan diccionarios o se interesan por ellos, sobre las obras lexicográficas de lengua española disponibles en la última década del siglo XX (p. 13)

Esa índole divulgativa del libro se halla en la raíz, al tiempo, de una redacción amena y una claridad expositiva que hace menos ardua la explicación de cierta terminología lexicográfica o de asuntos problemáticos en esta disciplina.

En el capítulo 2 (“Breve introducción a la Lexicografía”) Haensch presenta un sucinto preámbulo a las cuestiones discutidas, dudosas o debatidas en esta disciplina, apelando, en primer lugar, a la necesidad de poner a disposición de los usuarios herramientas críticas que les permitan calibrar el valor de los diccionarios que circulan en el mercado. A continuación, Haensch esboza una panorámica de la compleja evolución de la lexicografía española, desde sus orígenes, marcados por su dependencia del latín y su difusión manuscrita, hasta nuestros días, en los que los avances en la investigación lingüística exigen la superación de ese marco precientífico y aficionado en el que, como el propio autor afirma, nació la disciplina. En este rápido recorrido por nuestro pasado lexicográfico no sólo enuncia los distintos tipos de diccionarios surgidos en cada período, sino que hace hincapié en los factores extralingüísticos que

han intervenido en el devenir lexicográfico, así como en el creciente influjo de las nuevas corrientes de la lingüística moderna.

En el apartado 2.3. Haensch dirige nuestra atención hacia las limitaciones materiales de la lexicografía, asunto nada desdeñable para comprender las deficiencias que aún subsisten en su seno; es indudable que los factores económicos desempeñan un papel fundamental en la elaboración de diccionarios, productos, al fin y al cabo, de una empresa (las editoriales) que busca obtener beneficios. “Por eso -asegura Haensch- los diccionarios suelen ser el resultado de una serie de compromisos entre el *máximum* deseable y el *óptimum* realizable. Desgraciadamente demasiados editores se contentan todavía con el *mínimum* posible” (p. 24). No obstante, ese afán de lucro no debe conducir a prácticas tan censurables como la conocida “delincuencia lexicográfica”, plasmada en diversas engañosas comerciales que Haensch critica (y ejemplifica) con la dureza que tal abuso requiere. Después de adentrarse en la definición de las ciencias que se ocupan del estudio del léxico y en la historia, necesariamente reciente, de la metalexicografía, incide en las valiosas aportaciones de la lingüística al progreso de nuestra ciencia. Especial interés reviste la siguiente sección, en la que se definen, con un lenguaje preciso y llano, algunos conceptos básicos en lexicografía (unidad léxica, colocación, microestructura, macroestructura). Para aquellos lectores ávidos de mayor información, se incluye una nómina selecta de trabajos especializados y de bibliografías sobre la materia.

En el capítulo 3 (que constituye, indudablemente, la sección nuclear de la obra) el profesor alemán propone una razonada y minuciosa caracterización de los tipos de diccionarios, sin limitarse a describir tan solo los que han conocido una realización efectiva en el marco de la práctica lexicográfica española, sino también (y en ello radica además la riqueza de este libro: en lo que tiene de estímulo y llamada acuciante a los estudiosos para solventar las carencias de nuestra tradición) señalando aquellos otros que, si bien se han publicado en otros dominios lingüísticos, no existen para el español. Antes de afrontar esta ambiciosa tarea, Haensch desbroza la selva terminológica que puebla la denominación de los diversos repertorios lexicográficos; aunque remite a otros estudios para examinar los problemas teóricos derivados de toda taxonomía, expone los criterios pragmáticos que sustentan de esa pormenorizada y sutil tipología.

G. Haensch establece cinco tipos básicos de inventarios lexicográficos: diccionarios sintagmáticos (categoría integrada por los dicciona-

rios de construcción y régimen, los de colocaciones o refranes, entre otros), diccionarios paradigmáticos (entre los que se pueden citar los diccionarios inversos, diccionarios de sinónimos o los atlas lingüísticos que comprendan un estudio del léxico), diccionarios que registran un subconjunto de unidades léxicas (clase ordenada en tres subtipos distintos, según las unidades consignadas tengan una marca cronológica -diccionarios de arcaísmos o de neologismos, por ejemplo-, diatópica -entre los que cita los diccionarios de dialectos de España o los referidos al español de Estados Unidos- o pertenezcan a determinados niveles lingüísticos-repatorio de insultos, de eufemismos, de sociolectos, etc.), diccionarios con una finalidad específica (gramaticales, diacrónicos, escolares o vocabularios fundamentales) y otro tipo de diccionarios (como las concordancias o los diccionarios biográficos).

A pesar de que Haensch advierte que no pretende, en ningún caso, haber efectuado “un repertorio exhaustivo de los diccionarios del español” (p. 45), en realidad este apartado sorprende por el detallado acopio de datos y la profusión de juicios críticos acerca de las virtudes y deméritos de una amplia nómina de diccionarios del español. No sólo invita a rellenar aquellas casillas aún vacías en la relación de los inventarios lexicográficos (indicando la ausencia de diccionarios de colocaciones, de familias de palabras o de la lengua hablada -en espera del tan anhelado DEA de Manuel Seco- y proponiendo modelos a seguir de otras lenguas) sino que observa la necesidad perentoria de proceder a la renovación inmediata de algunos diccionarios (como los de refranes o los de sinónimos, que deberían ser distintivos y no meramente acumulativos), indica el poco valor o interés de ciertos tipos (*verbigratia*, los diccionarios ortográficos o de pronunciación), el mayor vigor de alguna categoría en otras latitudes (en Hispanoamérica son más frecuentes los diccionarios de homónimos o parónimos) o incluso denuncia sin ambages la existencia de plagios evidentes (los del DUDEN, por ejemplo). Toda esta generosa y amplia información se complementa con reproducciones fotográficas de algunas páginas de distintos diccionarios, que ilustran y aclaran la parte discursiva de la obra.

Haensch consagra el apartado 3.4. a analizar las características y clases esenciales de los diccionarios generales. Estudia con pormenor las peculiaridades de los diccionarios de uso (deteniéndose en su historia y en el examen de su representante más ilustre entre nosotros, el DUE), sugiere una estandarización de la terminología de los diccionarios generales monolingües e insta a diferenciar dos tipos de diccionarios (el gene-

ral intensivo y el de uso intensivo). Se detiene nuestro autor en unas interesantes “observaciones sobre los diccionarios generales” (en las que propone una serie de criterios para adecuar las definiciones, la información gramatical o la selección de entradas al estado actual de la ciencia metalexigráfica) y en un sustancioso análisis de la historia de la lexicografía académica, indicando las deficiencias del DRAE debidas, en muchos casos, a su carácter plurifuncional. Por lo que se refiere a los diccionarios bilingües, Haensch (que invita a la redacción de diccionarios unidireccionales) proporciona una muestra fehaciente de la falta de actualización de los mismos, mediante la comparación de seis diccionarios español-alemán, y del deficiente estado en el que se halla la lexicografía española bilingüe.

El extraordinario conocimiento por parte de Haensch del español de América explica el sabroso apartado dedicado a los diccionarios del español americano, uno de los campos de trabajo más vastos que se ofrecen a la lexicografía española. Estos diccionarios, caracterizados en sus inicios por la prioridad otorgada al estudio de los exotismos, han experimentado una importante renovación tras la adopción del método integral a la redacción del DEM; proyectos como el del *Nuevo Diccionario de Americanismos* parecen confirmar ese futuro prometedor de la lexicografía del español de América.

Acorde con su convicción de que una crítica objetiva e independiente de los diccionarios del español asegurará el avance y la mejora de nuestra lexicografía, Haensch sienta las bases en el capítulo 4 de una guía para realizarla, en la que no se descuida la atención a la caracterización tipológica, la evaluación formal de la obra -que comporta un análisis de la macroestructura y de la microestructura- o de su contenido.

En sus conclusiones, recogidas en el capítulo quinto, Haensch reflexiona sobre las “luces y sombras” de la lexicografía española, en la que “los dos tipos que necesita el usuario, el diccionario general monolingüe y el diccionario bilingüe, no ofrecen al usuario todo lo que necesita, a pesar de que ya podrían ofrecérselo perfectamente” (p. 246). Se lamenta en especial de la falta de originalidad de ciertos diccionarios generales monolingües, así como de la continua reimpresión de diccionarios bilingües claramente desfasados e incluso contrarios a los principios rectores de la metalexigráfica actual.

El último capítulo, extremadamente útil, muestra una larga y detallada lista de títulos metalexigráficos, indispensables para aproximarse al estudio de los variados temas desarrollados por el autor. Tres anexos

cierran el volumen. En el primero se consignan una serie de consejos prácticos a la hora de adquirir un diccionario, en tanto que en el segundo el autor solicita la colaboración de los lectores para mejorar su obra. En el tercer anexo se incluyen datos sobre diccionarios o estudios que han llegado a manos del profesor alemán después de la fecha en la que concluyó la redacción de este tratado.

Nos hallamos, en suma, ante una obra de lectura y estudio imprescindible para quienes deseen conocer, con seriedad y rigor, los fundamentos de la metalexicografía moderna, las miserias y grandezas de la lexicografía española o para quienes, así mismo, intenten abrir nuevos horizontes en la elaboración de diccionarios del español. Indudablemente, el generoso esfuerzo de G. Haensch contribuirá de un modo decisivo a librar a la metalexicografía y a la lexicografía práctica españolas de sus ropajes cenicientos.

*Mar Campos Souto* (Universidade de Santiago de Compostela, Campus de Lugo)